

da

Número 68
Sábado, 22
de octubre
de 2011

El perseguidor

5

POESÍA
*Luciano Erba,
in memoriam*

por
IVÁN CABRERA CARTAYA



2/3

FRANCISCO LEÓN
*"En Canarias se escribe
gran poesía"*

por
SERGIO BARRETO



JOSÉ HERRERA EXPONE SUS ESCULTURAS EN BERLÍN

LA GALERÍA MANZONI SCHÄPER EXHIBE ALGUNAS
DE LAS PIEZAS MÁS REPRESENTATIVAS DEL ESCULTOR
CANARIO

FRANCISCO LEÓN / ESCRITOR

El poeta Francisco León (Tenerife, 1970) presentó el jueves pasado en la sede central de CajaCanarias su quinto libro de poemas, *Aspectos de una revelación*, título por el que obtuvo el Premio Pedro García Cabrera de Poesía en su última edición. La trayectoria literaria de León no se halla solo determinada por la poesía, de la que es autor de los libros *Cartografía*, *Tiempo entero*, *Dos mundos*, *Terraria*, ya que también ha publicado ensayos, *Actualidad de la poesía*; diarios (*Ábaco*); relatos (*Instante en Lucio Fontana*) y una novela, *Carta para una señorita griega*. Por *Terraria*, obra por la que recibió el Premio Internacional de Poesía Màrius Sampere 2005, el catedrático de Literatura Española de la Universidad de La Laguna y poeta Andrés Sánchez Robayna escribió que se trata de una "incursión en el espejo negro de una tierra enigmática: la experiencia, fulgurante y secreta, de una insularidad alucinada."

"EN CANARIAS SE ESCRIBE GRAN POESÍA"

SERGIO BARRETO

- Su vertiente literaria se fundamenta en la creación poética, ¿no es así?

- Bueno, en realidad no sólo escribo poesía. De hecho, escribo más prosa que poesía. Tengo un libro inédito de relatos, estoy a punto de terminar una nueva novela y guardo varios trabajos más escritos en prosa narrativa: artículos periodísticos, diarios, trabajos biográficos, etc. Sin embargo, por motivos que no vienen al caso, he publicado más poesía que prosa.

- Parfraseando uno de los versos de Hölderlin, aunque, eso sí, limando la aspereza en torno a la miseria: ¿Para qué poetas en estos tiempos? Es más: ¿Cómo defendería la posición del poeta en una realidad en la cual, aparentemente, se ha devaluado la sensibilidad cultural en pro de la eficiencia social y económica?

- No creo, sinceramente, que haya que defender la existencia del poeta, a pesar de vivir malos tiempos para poesía. Creo que la poesía es una necesidad para quien la escribe, y también para quien la lee, como alimentarse o abrir los ojos por la mañana. Se dice que si el mirlo no cantara, moriría. El hombre que hay en el poeta moriría si no soñara mediante sus palabras. Tal vez por ello pienso que la poesía es un método de salvación. Antes pensaba que era un método de conocimiento. Ahora, ante la terrible disolución/desilusión de los contenidos, lo dudo. Usted me pregunta ¿para qué la poesía en estos tiempos? He llegado a pensar que la poesía es una cosa antigua que ya no tiene cabida en el mundo actual... Es posible que así sea, y habría que aceptarlo sin rasgarse las vestiduras. A lo mejor somos bellos animales en extinción. Lo pienso porque soy un pesimista nato, pero, me niego a admitirlo porque, en lo que a mí respecta, habría salvación sin la poesía, sin la mía y, especialmente, sin la de los

otros. Finalmente, la poesía es una aventura solitaria. Y por otro lado, no me inquieta en absoluto que la sensibilidad cultural se devalúe, pero lo que sí me parece inquietante es que sea el poeta, obnubilado por la eficiencia de la disolución de los contenidos, el que haya perdido toda su sensibilidad para lo sublime en cualesquiera de sus formas.

- ¿Cuándo comenzó esa aventura solitaria? ¿Cuándo surgió el poeta que hay en el hombre?

- Me recuerdo escribiendo desde muy temprana edad, tal vez desde los nueve o diez años. Y no sé muy bien por qué lo hacía. Creo que escribir me ayudaba a conectarme conmigo mismo. Tal vez la entrada de la escritura en mi vida tenga que ver con mi tendencia natural a la soledad. Lo cierto es que continué escribiendo en el bachillerato. Pero escribía, sobre todo, relatos infumables que mis heroicos profesores de literatura corregían. Luego me animaban a participar en los concursos de cuento y poesía del Instituto y ahí dio comienzo otra etapa. Una etapa más pública, por así decir, porque hasta ese momento nadie leía mis escritos, por supuesto, ni mi madre ni padre ni mis amigos. Nadie. Fue una época muy hermosa porque tomé conciencia de que estaba haciendo algo que, de alguna manera, influía en los demás, en personas adultas que se interesaban por mí, que me preguntaban si estaba escribiendo algo nuevo. Fue durante los últimos tiempos del Instituto cuando llegó a mí un nombre que cambiaría mi visión de la escritura y de mi mundo: Arthur Rimbaud. Creo que supe del poeta francés gracias a un libro suyo que me prestó un amigo. Fue un préstamo de larga duración porque recuerdo bien que el libro estuvo conmigo durante años, hasta que un día me obligó a devolvérselo. En esa época otra profesora quiso introducirme en la poesía de la Generación del 50

a través de Ángel González. Imagínese qué shock ¡Yo estaba acostumbrado a Rimbaud! Ambos poetas me parecieron lo más antitético que se podía uno imaginar. Desarrollé un odio patológico hacia toda la Generación del 50 que duró muchos años. Incluído Valente sufrió esa desafección,

Me recuerdo escribiendo desde muy temprana edad, tal vez desde los nueve o diez años. Y no sé muy bien por qué lo hacía. Creo que escribir me ayudaba a conectarme conmigo mismo. Tal vez la entrada de la escritura en mi vida tenga que ver con mi tendencia natural a la soledad. Lo cierto es que continué escribiendo en el bachillerato

aunque luego lo leería con tanta fervor que me he vuelto un valentino. En fin, creo que con Rimbaud dio comienzo esa aventura solitaria, que se volvió aún más solitaria. Quiero decir que a través de la obra y la vida de Rimbaud la poesía para mí se convirtió en una actividad muy seria, arriesgada y profunda. No era un juego, ni un entretenimiento... Era, para decirlo con una expresión que usaba mucho en ese tiempo, una religión.

- Por lo que he podido observar en su bibliografía su trayectoria como creador ha estado, en parte, vinculada al entorno de las revistas culturales: *Paradiso*, de la cual fue, corríjame si me equivoco, fundador y codirector; *Can Mayor*, *Vulcano*, ambas dirigidas por usted, y *Piedra y Cielo*. Pues bien, desde esa perspectiva experiencial que se remonta a mediados de los años noventa: ¿Cómo diagnosticaría el panorama de publicaciones vinculadas a la literatura, el arte y el pensamiento que tienen lugar en la actualidad en Canarias?

- Sinceramente, desde hace algunos años no sigo la vida de las revistas literarias hechas en Canarias, si es que las hay. Como usted y yo sabemos, publicar una revista literaria digna e interesante resulta muy costoso. El antiguo formato en papel ha fracasado y desde hace ya años las revistas han pasado al formato digital. Son baratas, rápidas de publicar y llegan hasta el último rincón del mundo. Son miles y miles de títulos de vida repentina y fugaz flotando en ese plasma difuso y fortuito. Antes una revista en papel era una decantación de materiales: sus editores se veían obligados a publicar los mejores materiales con que contaban. En la Red cualquiera puede editarse una revista digital y colgar el contenido que sea. No hay decantación. Pero no sólo la «decantación» se ha perdido. Para hacer una revista debe existir un grupo de personas con un pensamiento coral ordenado y dirigido hacia



ESCRIBIR POESÍA

Creo que normalmente escribo un poema después de varios meses y múltiples intentos mentales de abarcar con un par de líneas una idea, una noción vaga, una visión desdibujada, un recuerdo inaprensible, una sensación física... Se me agolpan las palabras en la boca, pero ninguna combinación me resulta exacta, precisa o mágica, de modo que todo queda pospuesto para otro día. Pero de pronto, mucho tiempo después, vuelve la misma idea, aunque ya colocada en un verso que me suena bien. A partir de ahí el poema comienza a gestarse mediante patrones musicales y rítmicos que, naturalmente, de alguna manera, he estudiado con antelación. En cualquier caso me gusta ser el primer sorprendido. Muchas ideas se me han ocurrido conduciendo, no sé por qué. Recuerdo que una vez, de camino a mi casa, mientras manejaba, dije de súbito: «Ojalá yo no sea el Minotauro», que es un endecasílabo. No sabía por qué esas palabras habían surgido así de mis pulmones. Luego caí en la cuenta de que meses antes había visto un grabado de Picasso en el que una niña conducía a un Minotauro ciego. Otros inicios de poemas me han sucedido mientras paseaba por mis espacios favoritos, por las costas del Norte de Tenerife, por ejemplo. Muchos poemas los he escrito ¿o medio escrito? durante algún viaje, frente a lugares y personas hermosos que no espera encontrarme.

una serie de ideas compartidas. Tampoco veo la existencia de esa sensibilidad coral. En fin, como ve, mi visión no es nada halagüeña.

- Con la siguiente pregunta intentaré adentrarme en su obra, en su forma de crear o, por decirlo de otro modo, en los baremos que utiliza a la hora de encarar o plantear un poema: ¿Escribe con un plan preconcebido, visualizando el poema antes de plasmarlo, o, por el contrario, se entrega a la página vacía y desde ese ámbito comienza a descifrar un texto que ni siquiera se había planteado?

- Me resulta difícil responder a esto. Creo que normalmente escribo un poema después de varios meses y múltiples intentos mentales de abarcar con un par de líneas una idea, una noción vaga, una visión desdibujada, un recuerdo inaprensible, una sensación física... Se me agolpan las palabras en la boca, pero ninguna combinación me resulta exacta, precisa o mágica, de modo que todo queda pospuesto para otro día. Pero de pronto, mucho tiempo después, vuelve la misma idea, aunque ya colocada en un verso que me suena bien. A partir de ahí el poema comienza a gestarse mediante patrones musicales y rítmicos que, naturalmente, de alguna manera, he estudiado con antelación. En cualquier caso me gusta ser el primer sorprendido. Muchas ideas se me han ocurrido conduciendo, no sé por qué. Recuerdo que una vez, de camino a mi casa, mientras manejaba, dije de súbito: «Ojalá yo no sea el Minotauro», que es un endecasílabo. No sabía por qué esas palabras habían surgido así de mis pulmones. Luego caí en la cuenta de que meses antes había visto un grabado de Picasso en el que una niña conducía a un Minotauro ciego. Otros inicios de poemas me han sucedido mientras paseaba por mis espacios favoritos, por las costas del Norte de Tenerife, por ejemplo. Muchos poemas los he escrito o medio escrito durante algún

viaje, frente a lugares y personas hermosos que no espera encontrarme. En fin, creo haber timoneado alguno, milagrosamente, pero la mayoría de poemas se impone, a veces con palabras y expresiones que no suponía propias de mi mundo. Eso para mí es fundamental. Si escribo un poema y no me sorprende, con seguridad acabará en la papelera.

- Su obra *Terraria*, Premio Internacional de Poesía Màrius Sampere 2005, ha sido descrita por Andrés Sánchez Robayna como: "incursión en el espejo negro de una tierra enigmática: la experiencia, fulgurante y secreta, de una insularidad alucinada". Asimismo, al leerla he observado un descenso al infierno, una forma de catábasis que no suele ser muy frecuente en la literatura que se elabora en nuestro archipiélago, una literatura no muy dada a esa violencia expresiva y telúrica que nos entrega nuestro territorio natural y que usted logró plasmar en *Terraria*. También dice en su epílogo que con *Terraria*: quedan atrás las obsesiones de ayer, las que acompañaron el mero existir y la meditación. La pregunta es: ¿Cómo se gestó esa experiencia de una insularidad alucinada, esa violencia que el lector puede percibir en *Terraria*?

- *Terraria* no se gestó de golpe. No fue un ataque de escritura, todo lo contrario. Entre algunos poemas median hasta diez años. Por tanto es un libro que se fue construyendo aquí y allá, en papeles sueltos. Y poco a poco también fue apareciendo su dibujo telúrico y su violenta resonancia. Lo visualicé por fin cuando vivía en Francia, trabajando como profesor de español. No hay nada como estar fuera del lugar para escribir sobre el lugar mismo. Algunos poemas los escribí allí. Los saqué de la memoria. Otros ya estaban escritos muchos años antes. Cuando caí en la cuenta de que tenía un libro entre manos, no me fue difícil completarlo con algunos poemas nuevos que, animados por la

visión de conjunto, no tardaron en surgir. Más tarde un amigo me animó a enviarlo a un concurso, al primer certamen del Màrius Sampere, el conocido poeta catalán, y gané. Y haber ganado el Sampere me condujo a otras personas que a su vez propiciaron otros libros posteriores, como

El antiguo formato en papel ha fracasado y desde hace ya años las revistas han pasado al formato digital. Son baratas, rápidas de publicar y llegan hasta el último rincón del mundo. Son miles y miles de títulos de vida repentina y fugaz flotando en ese plasma difuso y fortuito. Antes una revista en papel era una decantación de materiales: sus editores se veían obligados a publicar

mi novela *Carta para una señorita griega*. Supongo que *Terraria* es una reflexión sobre la otra cara del paraíso, sobre el infierno en las islas, o las islas infernales, para traer aquí palabras de Agustín Espinosa o visiones de Isaac de Vega. *Terraria* va desde la tétrica belleza del desierto insular a los espacios humanos abandonados, desde la destrucción del paisaje a la muerte de las cosas, los animales y las personas, desde la despoblación a la población excesiva... Pero la verdad es que, como me sucede siempre, no me propuse escribir nada parecido. Simplemente surgió.

- Ahora podemos disfrutar de otro libro suyo, *Aspectos de una revelación*, ganador de la última edición del premio de poesía Pedro García Cabrera. ¿Podría esbozarnos algunos aspectos de este nuevo trabajo?

- Si no me falla la memoria, *Aspectos* es un libro escrito en 2004 y prácticamente de un tirón. Tal vez sea el libro más complejo que he escrito hasta el momento. Diría que es una reflexión sobre el verano.

- Para finalizar le realizaré una pregunta que puede resultarle algo embarazosa: ¿Qué piensa de ciertos cenáculos críticos que opinan que la poesía canaria se encuentra desacompañada con respecto a los tiempos actuales, como si en este espacio se creara atendiendo más a un pasado caduco que un presente enjundioso y prometedor?

- Oscar Wilde decía que en Inglaterra se había escrito gran poesía a consecuencia de que nadie la leía... En Canarias sucede algo similar. Nadie se interesa por nuestra poesía y por eso opino que en Canarias se escribe gran poesía, es decir, una poesía excepcional. Si nos hallamos desacompañados, pues tanto mejor. La poesía debe acompañarse con los ritmos órficos, con los pulsos de lo invisible, con los nombres de los mitos. Al poeta no debe interesarle el espectro huero de la actualidad o la modalidad.

EL VUELO DE ÍCARO /

Coordinación: Coriolano González Montañez
Número: CLII

LA LUZ. CORIOLANO GONZÁLEZ MONTAÑEZ

ROSA LENTINI

Ya en “La casa transparente” Coriolano expresaba de este modo su comprensión del haikú:

“El haikú, es un estado de ánimo. El espíritu no puede aprehender lo sagrado de la naturaleza si no observa el silencio; desde el silencio; con el silencio; en el silencio.”

Con esta adscripción al silencio el autor se instala en una perspectiva que le permite observar la eliminación del yo más discursivo: sin retórica, sin reflexión conceptual, sin representación intelectual. Sólo la emoción que se funde con la naturaleza, que busca capturar lo sacro de un instante de iluminación poética.

El haikú, poema de diecisiete sílabas organizadas en tres versos de 5/7/5 no rimados, intenta a través de la mayor sencillez, desnudez verbal, sutileza y brevedad, capturar el significado único de cada instante y llevarlo a cotas de universalidad e intemporalidad.

En el año 2000 Coriolano publicó *Cuaderno irlandés* inspirado en el túmulo funerario de Newgrange, construido hacia el 5000 AC. En él escribió “Hace unos miles de años//el rayo del solsticio de invierno/ penetró la ventana e iluminó, una pared sin símbolos.// -Los ojos la escrutan buscando una señal/ virgen al expolio-/ En unos pocos miles de años/ quizá el misterio sea revelado.// Y no habrá nadie.” Y ese nadie quiere significar no tan solo el yo, la especie humana, des-

aparecidos, sino también cualquier testigo que sea capaz de emocionarse ante el misterio.

El poeta trata de apresar en su poesía no solo el instante que sabe fugaz y agotable, sino también la sabiduría que abarca ese instante fugaz, en la que radica la principal posesión del poeta, porque lo que le revela no es otra cosa que la correspondencia del mundo con lo immanente de su alma. Es así como en *La luz* Coriolano González Montañez (Tenerife, 1965), en el escenario de un paisaje canario claramente reconocible por su flora y fauna —un paisaje poblado de andoriñas, lagartos, mirlos, perenquenes, pardelas, cernícalos, plataneras, tajarales, retamas, gaviotas, vientos alisios y volcanes— define, en ese entorno de tierra seca y quemada, la secuencia de un paisaje y una desolación (como si la intimidad hubiera desaparecido y el pasado hubiera sido arrasado), descompuestos en una secuencia de instantes: la de una memoria que desaparece y una vida que renace.

Por otra parte, la fórmula de agrupar los haikús por temas que desfilan y dan una impresión de movimiento, respeta además la división en tres partes inspirada en los tres actos del teatro clásico: planteamiento, nudo y desenlace, y divide el libro en tres partes: primera, “el acantilado y la platanera” o el tiempo cíclico donde las estaciones del año llevan consigo asimismo el recuerdo del padre; segunda, “en este lugar de desgarro” o tiempo del recuerdo, del dolor, y con un

la fórmula de agrupar los haikús por temas que desfilan y dan una impresión de movimiento, respeta además la división en tres partes inspirada en los tres actos del teatro clásico: planteamiento, nudo y desenlace, y divide el libro en tres partes: primera, “el acantilado y la platanera” o el tiempo cíclico donde las estaciones del año llevan consigo asimismo el recuerdo del padre

breve intervalo de tankas, poema que añade dos versos más al haikú 5/7/5/7/6, cuya temática es la sensualidad, a través de la pérdida progresiva de la pasión en la pareja. En el final de este apartado se retoma el haikú, en un camino de vuelta a casa. Llegamos así a la tercera parte del libro, “albor”, donde reaparece el tiempo cotidiano del día a día, encarnado en una nueva generación, la de los propios hijos, para quienes el pasado y su sombra ha adquirido carta de naturaleza, la de una Naturaleza que es también vía para el encuentro.

Si el haikú profundiza en lo efímero, en lo irreplicable de una vida sin segundas oportunidades, él mismo a su vez representa un encuentro, o, mejor un reencuentro, propiciado por el silencio del poema, con todo lo que el poeta ha perdido. Desde *El tiempo detenido*, Coriolano González, autor de más de una decena de libros traducidos a varios idiomas, se ha rebelado contra la pérdida tratando de contenerla con la palabra. Un recuerdo que ha ido borrando su intensidad dolorosa sin desaparecer del todo, como un filato alarga la nota del canto hasta hacerla casi inaudible, pero no por ello menos presente. Asimismo, la fórmula poética escogida ha ido variando desde el poema más narrativo, pasando por el poema con un fuerte intertexto —con el que sobre la base de textos de autores leídos en profundidad, y de canciones pop de los años 70 y 80, construye un universo propio, que sirve más de contraste que de acompañamiento, dotando al poema de una mayor densidad semántica—, hasta llegar a la depuración de los haikús de *La luz*. El haikú es ahora la fórmula poética más adecuada, por no decir la única fórmula posible, para ese estado de ánimo especial en el que se mezclan nostalgia, descripción del entorno natural y revelación poética: “solo la noche/ y aquel aroma a grano/ risa de niños”. Pinceladas aquí y allá, alientos diríamos, tan concisos como precisos, que son al mismo tiempo palabra y respiración. Sombras, olores, visiones, siluetas, sensaciones en la piel, en lo que al mismo tiempo se saluda la vida y se la despidе.

LA POESÍA COMO POSTURA ÉTICA

M CINTA MONTAGUT

Carmen Borja, *Mañana*, Icaria Editorial, Barcelona, 2011.

Carmen Borja (Gijón 1957) nos ofrece con *Mañana* su séptima entrega poética en la que persevera en su visión de la poesía como una reflexión sobre la vida, sobre el mundo, sobre el papel del poeta y sobre la poesía misma de la que busca sus límites.

En sus libros anteriores *Libro de Ainaks*,

Libro de la torre y *Libro del retorno*, que forman una trilogía, Carmen Borja construye esos libros como un largo poema épico con un claro sentido mítico y una construcción tributaria de la literatura clásica.

El dolor, la memoria, la fuga, la huida, el exilio aparecen ya en los primeros libros de la autora y se reafirman en el que hoy comentamos.

Mañana es un libro unitario que comienza con la contemplación del cuadro *Mañana de Pascua* del pintor Caspar

David Friedrich y el verso “Como quien huye”.

La huida en este poemario es la que la poeta hace de lo superficial para ir penetrando poco a poco en la verdad de las cosas, en aquello que no es evidente, en el amor que no lleva a la muerte aunque en todo el poemario se trasluce de una manera clara y contundente la necesidad de que el ser humano no repita los errores del pasado, recuerde, y la memoria le lleve a la elección de un futuro mejor que ese pasado que se recuerda y que el presente que también duele.

Tenemos que “Reseguir el perfil/ de lo que amamos/ lo engullido por el mar y lo emergente” para poder evitar los campos de concentración y para poder salvarnos aunque también se nos dice “una esperanza sin adornos se pregunta/si merecemos ser salvados”.

Hay una postura ética indudable “Ser

quien se es y encajar en la historia. la poeta sabe que es alguien que acompaña a los demás y que a través de ellos su obra se va completando, construyendo como un río de palabras que contienen desde lo diminuto a lo más grande. Desde el amor hasta la muerte. “Los caminantes siempre supieron/ que no puede haber épica sin ética”. Esos caminantes son los poetas que ven el abismo que se abre a los pies de la humanidad y que hay que evitar caer en él.

El poema se constituye como otra dimensión del lenguaje, más misterioso pero más certero a la hora de profundizar en las heridas del alma de los que pueblan la tierra y no acaban de saber qué les tiene reservado el destino.

Libro hondo, lúcido e inteligente, escrito con vigor y sensibilidad que no deja indiferente a ningún lector, espero que tampoco a ustedes.

LUCIANO ERBA, IN MEMORIAM

IVÁN CABRERA CARTAYA

Ha pasado ya más de un año desde la muerte en Milán en agosto de 2010 del poeta italiano Luciano Erba. Mucho me he demorado en la escritura de este artículo, y mucho a la espera de que alguien escribiese una pequeña reseña biográfica del autor de *El hipopótamo* (1989). Desgraciadamente, ningún periódico ni articulista español se acordó en su momento, que yo sepa, de la desaparición del que quizás sea uno de los más interesantes poetas europeos contemporáneos. Pero ¿cómo recordar lo que tal vez no se conoce? Imposible lógico y tarea absurda, desde luego. Sólo en el *Corriere de la sera* pude leer la noticia en una brevísima nota, «Deceduto il poeta Luciano Erba» («Murió el poeta Luciano Erba»), escrita por Ida Bozzi, y publicada en agosto del pasado año. Me hallaba yo entonces preparando un muy humilde proyecto de traducción de poesía italiana contemporánea, y Erba era uno de los autores que más me interesaban en aquel momento, y que más me siguen interesando ahora.

Mucho se ha hablado, entre nuestros más atentos críticos y escritores, sobre la discontinuidad cultural de España a lo largo de su historia (especialmente en los últimos tres siglos) o de las distintas taras ideológicas y narcisistas que han llevado, a algunos de nuestros intelectuales, a leer de una forma cerrada y sesgada las grandes obras de nuestra tradición, o a vivir ajenos a otras lenguas y literaturas europeas: la muerte de Erba, y nuestra indiferencia, vienen a probar que estas taras e insuficiencias siguen estando muy presentes. Admito que no es éste hoy el único problema: Erba escribía poesía y escribía en italiano, y lo cierto es que más del 80% de los libros que se traducen hoy en España son novelas y están escritas en inglés. Creo no equivocarme mucho si digo que los poetas italianos contemporáneos más conocidos entre nosotros (no sé si leídos) son Mario Luzi, Valerio Magrelli, Edoardo Sanguineti, Pier Paolo Pasolini (éste más como director de cine que como escritor), Nanni Balestrini y, tal vez, Alda Merini y Mariá Luisa Spaziani. Como Erba no se encuentra entre ellos y no conozco a nadie, en mi ámbito, que lo haya leído, me gustaría presentarlo brevemente como mínimo homenaje. Me gustaría también animar con ello a los traductores de poesía, y a las editoriales españolas, a trabajar sobre la amplia obra de Erba y a decantar una muy necesaria antología, como ya hizo el profesor Peter Robinson con sus versiones al inglés (*The Greener Meadow: Selected Poems*, 2006).

Luciano Erba nació en Milán el 18 de septiembre de 1922 y murió en su ciudad natal el 3 de agosto de 2010. Erba vivió siempre en la ciudad de Il Duomo, salvo algunos breves períodos que pasa en Suiza (durante la Segunda Guerra Mundial), en París y en los Estados Unidos. Se graduó en la Universidad Católica de Milán en 1947 en Lengua y Literatura Francesas. Tras trabajar en distintos institutos de enseñanza media, impartiría clases de Literatura Francesa y Literatura Comparada en la misma universidad donde se había graduado. Además de escribir poesía y crítica literaria, Erba tradujo a Blaise Cendrars, Henri Michaux o Francis Ponge.



EL POETA ITALIANO LUCIANO ERBA (MILÁN, 1922-2010).

Su obra poética se inició con *La Línea K* en 1951, libro al que siguieron otros como *El hermoso país* (1955), *El sacerdote de Ratana* (1959), *El mal menor* (1960), *El prado más verde* (1977), *La banda de Moebius* (1980), *El círculo abierto* (1984), *El tranvía metafísico* (1987), *El hipopótamo* (1989), *Variar del verde* (1993), *La hipótesis circense* (1995), *En la tierra media* (2000), *Un poco de república* (2005) y *Remos* (2006). Fue además co-autor, junto a Pedro Clare, de la antología de poesía italiana contemporánea *Cuarta generación* (1954). Erba estaba considerado como uno de los más destacados poetas italianos de la segunda mitad del XX.

La poesía de Erba, influida, entre otros, por Jacques Prévert, la tradición francesa y las vanguardias históricas, parte también de los autores neorrealistas y herméticos italianos que habían comenzado su andadura reaccionando contra los llamados «poetas crepusculares», quienes tuvieron en Gabriele D'Annunzio a su gran figura señera. La corriente hermética, por llamarla así, dio a Italia, en el siglo pasado, a algunos de los mayores poetas europeos

de la centuria, como Giuseppe Ungaretti, Salvatore Quasimodo, Eugenio Montale o el ya mencionado Mario Luzi. Creo que hay que buscar en estos, y en otros autores afines, las características y las virtudes más significativas de la escritura de Erba: economía verbal, dimensión existencial, intensidad reflexiva, sutil ironía, fragmentariedad, o la muy acendrada fuerza creadora e inventiva que tienen sus imágenes. La poesía de nuestro autor crea muchas veces ambientes cotidianos, o evoca objetos muy comunes sobre los que el poder analógico de la imagen actúa para insinuar una duda metafísica que parece hallarse más allá de la materia y, a la vez,

vas o reflexivas las de nuestro poeta, y que no están como simple adorno o muestra de ingenio en el texto; basta con leer cómo continúa «El conductor de tranvías metafísico»: «[...] Al despertar reaparece la antigua duda / si esta vida no es un evento casual / y el nuestro un pobre monólogo / de preguntas y respuestas caseras. / Creo, no creo, cuando creo querría / llevarme al más allá un poco de acá / incluso la cicatriz que me marca / una pierna y me hace compañía / ¿Y entonces? Parece decir *in excelsis* / otra voz / ¿Otra?». El poeta duda sobre la trascendencia de la vida y se dice si no será todo tan vano y solitario como un monólogo en el que nos interrogamos

y nos respondemos sin solución de continuidad, y sin alcanzar nunca respuestas satisfactorias sino acaso más preguntas. El poeta cree y luego no cree; pero, cuando tiene fe en un «más allá», no quiere dejar atrás los rasgos mínimos que lo acompañaron en este más «acá» que es, por el momento, lo único que conoce, lo único real. Como nuestro Francisco de Quevedo con su «llama» sobre «la agua fría», Erba también quiere arrastrar al más allá, si finalmente existe, esa cicatriz en la pierna que tanta compañía le hizo mientras vivía: memoria del amor y memoria del dolor, señales y signos que nos otorgan identidad y permanencia en nuestro ser.

Me gustaría cerrar este recuerdo del desaparecido poeta italiano transcribiendo uno de sus poemas más hermosos, «Algo» (*El mal menor*, 1960), en versión de Jorge Aulicino:

ALGO

Es una avenida de Milán
y veloz
voy hacia occidente.
Ya se ven algunas luces
pero el cielo está todavía claro
claras las nubes lejanas.
Dentro de poco doblaré
para regresar a mis libros
ensimismado
en su secreto
y en la noche
estaré tras los postigos
como una estatua ansiosa.

De nuevo, el poeta lee e interpreta los signos visibles; pero acaba por ofrecernos una lectura nueva del mundo, una realidad desconocida e inédita que colmará de vértigo o de confusión al hombre lógico, al ciudadano común: esa estatua estudiantina y llena de ansiedad que se ensimisma entre los libros descifrando sus secretos, secretos que sólo el poeta conoce y que sólo él es capaz de iluminar.

LIBRO

UNA FILÓSOFA Y EL
AMOR ROMÁNTICO

ELENA PRADAL

Ana Hardisson Rumeu

Hacia una crítica de la imaginación patriarcal
Ediciones Idea, 2011

Las mujeres que a partir de los años setenta se han ocupado de feminismo, encuentran hoy en día una dificultad inesperada cuando intentan transmitir a las mujeres más jóvenes la historia de lo que ocurrió en el mundo femenino, o cuando quieren explicar a las chicas las razones que empujaron a miles de mujeres a desear un gran cambio en sus vidas.

Una pregunta legítima: ¿estamos seguras de que las jóvenes necesitan enterarse de nuestro pasado y conocer los libros que nos entusiasmaron?

“Después de todo – me dicen las chicas – ahora las cosas han cambiado... podemos dejar de pensar en el dolor del pasado... ¡vamos a disfrutar de nuestras vidas!”

¡Alto!
¿Por qué esta necesidad de olvido? ¿Por qué esta falta de reconocimiento del trabajo de las madres, de las abuelas? ¿Tal vez hay otro grupo social que haga caso omiso de su propio pasado de una manera tan sistemática, como ocurre en el mundo femenino? Claro que a todo el mundo se le habrá ocurrido conocer algún “nouveau riche” intentando borrar su pasado de pobre, pero... ¿todo un grupo?

El trabajo de la filósofa Ana Hardisson

Rumeu, *Hacia una crítica de la imaginación patriarcal*, enfoca muy bien este asunto. Es un libro muy accesible, que se caracteriza por su lenguaje sencillo y por la falta de cualquier clase de pedantería. Aunque habla mucho de amor y sobre todo del amor de las mujeres hacia los hombres, no se trata, por supuesto, de prensa rosa.

La autora intenta poner un poco de orden en la gran cantidad de material producido en las últimas décadas: se trata de libros que ya no se recomendarían a las chicas sin unas cuantas mediaciones. Aunque algunos de ellos ya se han convertido en unos clásicos, sin embargo tendrían que ser cortados, limpiados de todo lo que – justamente gracias a ellos – se ha convertido en cosa del pasado.

El libro es también importante en otro sentido. Muestra claramente por qué las mujeres jóvenes son tan renuentes a ocuparse de la historia intelectual de las mujeres. Muestra cómo la doctrina del amor por el hombre sigue siendo el “dogma laico”, la “religión laica” de la mujer. Y si el amor hacia los hombres es la religión laica de las mujeres, claro está que el feminismo es la herejía laica más grande. Muy pocas mujeres se atreven a decir: “soy feminista”. Más son las que dicen: “no soy feminista, pero...”

Escribe Ana Hardisson: “... la hipótesis central de esta investigación gira entorno a los dos grandes impedimentos que dificultan, en mi opinión, la construcción de la subjetividad femenina como sujeto de pleno derecho, que son: el mito del eterno



femenino y la religión secularizada del amor” (p. 26).

Ante de seguir, vamos a hacer un muy corto resumen de la obra y del método de la autora. A través de cuatro obras románticas de escritores famosos en el mundo académico y no sólo en él, trabajando sobre todo a través de las citas, la autora (que casi desaparece detrás de las comillas, con mucha humildad) muestra las cosas horribles que muchos hombres “cultos” pensaban acerca de las mujeres, y las ideas igualmente horribles que ellos tenían sobre la educación femenina.

Ese enfoque acerca de la religión secularizada del amor es absolutamente actual: si los escritores románticos escribían solamente para las mujeres burguesas, hoy en día hay la prensa rosa que cada semana habla íntimamente a las mujeres (demasiado largo sería tratar aquí de la televisión). Si una mujer quiere ver la cara de otras mujeres corrientes, y también los cuerpos envejecidos, gordos, enfermos; si una mujer quiere – en unas palabras – ir más allá de los estereotipos de la “modelo” o de la chica de la publicidad, no puede, en mi opinión, prescindir de la prensa

rosa.

Las amigas italianas me tomaban a menudo el pelo enterándose de mis conocimientos sobre bodas, divorcios, embarazos de las famosas... “¿por qué lees esta clase de revistas, estas tonterías?”. Bueno, es porque necesito saber algo de las mujeres y si por conseguirlo tengo que leer esta tontería... la leo.

No quiero hablar aquí de las actrices, y voy en cambio a fijarme un momento en una mujer que goza de mucha simpatía en el mundo femenino: Michelle Obama.

Michelle salió de una familia muy humilde y llegó a ser una abogada. Es feminista y políticamente más radical que su esposo.

Sin embargo, cuando se convirtió en la primera dama de los Estados Unidos, e incluso desde que su marido empezó su campaña electoral, fue preciso borrar en la prensa todos los rasgos de Michelle que pudieran perjudicar al marido. A ella, la vemos casi siempre junto con su esposo, con sus hijas, o rodeada de niños en el huerto de la Casa Blanca.

“Yo soy, ante todo, la madre de mis hijas”, dijo Michelle después de la elección de su marido, lo que implicaba que no ofuscaría la imagen de él.

Natalia, la protagonista femenina de la novela *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe, es – en las palabras de Ana Hardisson – “una mujer inteligente y culta que reconoce la superioridad de su esposo (...) y que puede apoyar y respaldar al marido en las reuniones de sociedad (...) Este es el modelo o arquetipo que se propone para la sociedad moderna” (p.280).

Natalia como Michelle Obama... pero la obra de Goethe es de 1796.

Para terminar, una última cita de Ana Hardisson: “La solución no es eliminar el amor de la vida de las mujeres sino ponerlo en su sitio, descentrarlo (...) Para ello, necesitamos una nueva educación sentimental que se elabore desechando los tópicos románticos” (p.328).

EL MALO DE LA PELÍCULA
DARTH VADER

EDUARDO BOIX

Seguro que si elegimos al azar a cinco personas y le decimos que realicen una lista con los 10 malos de cine que más recuerdan, Darth Vader aparecería en el 90 por ciento de las mismas. De niño me tragué las tres de *La guerra de las galaxias*, varias veces, me encantaban. Recuerdo aquellas tardes de verano en el campo de mis abuelos con aquel video beta, una pila de cintas y la merienda. Me viene a la memoria la imagen en que en plena lucha dice: *Luke, yo soy tu padre*, todavía me erizo recordándolo.

George Lucas clavó este malo. Creo que

ha sido el malo más bueno para toda una generación. Todavía retumba su vozarrón en las cabezas de los millones de fans de la saga. Este malo hizo que nos creyésemos su maldad, mirándonos a través de ese casco inexpresivo. Con el paso de los años se ha convertido en un icono de la cultura popular, todos los menores de 40 hemos tenido algún juguete, alguna camiseta o cualquier producto de esa máquina de hacer negocio que es el señor Lucas.

Para buscar en los orígenes del personaje quizás podíamos remontarnos al judaísmo ya que es el elegido que destruirá a los sith. Una especie de mesías que salvará a la galaxia de la maldad. Un Cristo que nace de Shmi Skywalker pero

DARTH VADER.



no conocemos al padre. Evidentemente no deja de ser humano, con sus virtudes y debilidades por eso se va al lado oscuro, por su vanidad, por su orgullo.

En ocasiones, he soñado con este personaje. Imagínense que Darth Vader es el vecino de abajo y sube a su casa acompañado de unos *Stormtroopers*, porque le ha salido una humedad en el techo del baño. En otras ocasiones aparece en bata de cuadros en plena reunión de la comunidad enzarzado en una discusión sobre si es conveniente o no solicitar una plaza reservada de discapacitados para poder estacionar la estrella de la muerte en la puerta de casa. Es uno más de mi círculo. Un compañero fiel en mis momentos de soledad. A veces le pido consejo como si se tratase de un dios que escucha mis plegarias. Es como un San Cucufat espacial que me ayuda a encontrar cosas bajo las pilas de libros que pueblan mis estanterías.

JOSÉ HERRERA / ESCULTOR

“CUANDO TRABAJA, PARTO DE MI SILENCIO”

El artista canario José Herrera (La Laguna, 1956), presente en las mejores colecciones de arte españolas y uno de los destacados artistas de su generación, expone desde el pasado septiembre y hasta octubre su obra en la Galería Manzoni Schäper, de Berlín. Herrera mostró por primera vez su trabajo de manera individual en 1984, en la Ermita de San Miguel de La Laguna. Desde ese entonces, destaca entre otras colecciones, *Ineludible encuentro*, *Hacia el paisaje* y *De mí*.

RAFA CEDRÉS

- Su trayectoria es amplia: las galerías en las que ha trabajado son muy importantes, como la Galería Oliva Arauna. ¿Qué viene a significar para José Herrera trabajar ahora con la Galería Manzoni Schäper, de Berlín?

- Un estímulo grande y un reto para mí muy importante. Rebeca Manzoni tiene ahora un espacio de nueva creación y ha decidido inaugurar su galería con mi trabajo. Esto no es normal con todos los artistas que trabajan en este momento en Berlín. Ella conocía mi obra, aunque lleva unos años allí. Desde la obra efímera *Cuerpo de la luz*, aquella pieza de casi 15 metros de largo que realicé para el espacio La Recova de Santa Cruz de Tenerife, tuvo claro que contaría conmigo si alguna vez tenía una galería, con el fin de sacarme del contexto español. Sus padres, Ingrid Wessels y Renato Manzoni, han contribuido mucho a que todo esto se hiciera realidad en poco tiempo.

- ¿No había expuesto usted antes fuera de España?

Sí, mis piezas se han visto en diversos lugares como, Art-Forum Berlin, Zürich, Basilea, Innsbruck, Colonia, Atenas, o Dakar.

- ¿Qué tipo de obra ha expuesto? ¿Es la galerista quien ha optado por uno u otro trabajo?

- He llevado una obra realizada de pasta de papel, una segunda, de madera y pan de oro y otra *Memoria de la tristeza*, realizada con almohadas, sillas y una mesa con mantel rojo. Todas estas, tridimensionales, además de acuarelas de gran formato y obra pequeña sobre papel. Durante el tiempo de conversaciones previas a la exposición, Rebeca y yo hablamos mucho acerca de todas las imágenes de las obras que le iba enviando y de las características del espacio. Es decir que las obras que han ido a Berlín, han sido seleccionadas entre ambos, pero como digo después de hablar y hablar. Esto es muy importante para mí.

- Sabemos que estudia muy bien los espacios para que lo obra se vuelva muy abierta. ¿Ha quedado contento con el montaje?

- Siempre ha sido muy difícil para mí instalar la obra. El espacio es determinante. Esto no quiere decir que la obra se



JOSÉ HERRERA Y LA GALERISTA REBECA MANZONI/INGRID WESSELS

Es curioso, todos los visitantes dejan su correo electrónico.

- La Galería Manzoni Schäper lo está apoyando de forma muy decidida, pero ¿ha recibido algún apoyo de su tierra?

- Esta exposición, después de muchas batallas, ha sido posible gracias al vicepresidente de Cultura del Gobierno de Canarias, Alberto Delgado y al apoyo fundamental de Carlos Díaz Bertrana, quien desde el primer momento se implicó en que este proyecto saliera adelante. Contribuyó el Gobierno, con dinero público, al transporte de la obra y el pasaje. Este compromiso de la Institución en afrontar los gastos de transporte y pasaje con el fin de salvar la insularidad de los artistas, es fundamental. Cuando trabajaba con la galería Oliva Arauna de Madrid, si el Gobierno no pagaba transporte, no había nada que hacer.

- A partir de este momento, ¿empieza algún otro ciclo creativo?, ¿o sigue avanzando en la línea del título de su exposición, *The Space of Memory*?

- Ahora continúo trabajando en piezas que había comenzado antes de la exposición y en obra sobre papel. Creo que siempre he trabajado, lo pienso ahora, en algo relacionado con la memoria, el espacio, el silencio, lo oculto, lo íntimo, la soledad, la conciencia, la fragilidad, la provisionalidad, la tristeza, lo mágico, el paisaje interior porque el real está amenazado de muerte, la decepción, el otro, lo primario...

Puedo seguir hablando de cosas como las emociones, lo visceral, lo sensible, lo femenino, la muerte..., lo poético, la intuición, la energía..., es decir, el ciclo está siempre empezando, siempre abierto, inconcluso. Cuando trabajo, parto de mi silencio, de mí.

monte en función del lugar. Hay que buscar el sitio, donde la obra dialogue no solo con el espacio sino con el que la contempla. Empleamos muchas horas en el montaje, lo cual me alegra y no solo por esto, sino por todas las ideas que van surgiendo y el diálogo que se establece entre las personas que están cerca de ti e implicadas en lo mismo. De ahí que afloran sensibilidades y emociones distintas, pero que al final hay que encontrar la energía y el silencio del lugar para que todo “funcione”.

- Por las noticias que tenemos, su exposición está teniendo una buena acogida. ¿En Berlín se entiende su obra mejor que en otros lugares?

- Creo que puede entenderse mejor. Es otra mirada, otra sensibilidad, otra conciencia, donde el arte forma parte del Todo, cultural y socialmente hablando. En la vida diaria, por ejemplo, observas la preocupación por el ahorro energético. La

ciudad está iluminada por la noche con una intensidad lo justo para que, entre otras cosas la oscuridad esté presente. Es posible ver las estrellas y la luna llena desde la calle Potsdamer o Alexander Platz. Mientras que aquí tenemos derroche, contaminación y agresividad lumínica por todas partes. ¿Qué aprenden nuestros políticos cuando viajan fuera? La naturaleza y el arte siempre han ido de la mano, formamos parte de ella; la cultura, también. Y en este sentido todo se relaciona con todo y el arte forma parte del día a día de las personas. La afluencia de gente por todo este enclave de galerías es impresionante. Siempre observan atentamente y se interesan por toda la documentación que aporta la galería sobre mi proceso de trabajo, colecciones, textos, etc. Existe, además, un libro en la galería para recoger los comentarios y experiencias y, según me cuenta Rebeca, está casi lleno.

Un ciclo revela las claves del Imaginario Narrativo Atlántico

RAFA CEDRÉS

El ciclo *Imaginario Narrativo Atlántico* se desarrollará del 24 al 26 de octubre y a partir de las 19 horas en el salón de actos de la Fundación Canaria Mapfre Guanarteme en La Laguna. En estas jornadas se estudiarán las litera-

turas de los países que forman parte "de ese océano para descubrir y encontrar" con el objetivo de aproximar el trabajo de escritores "distanciados geográficamente pero que pueden llegar a formar parte de una comarca cultural común", expresa su director, Juan Manuel García Ramos, catedrático de Filología Española de la Universidad de La Laguna.

En este sentido, *Imaginario Narrativo Atlántico* analizará la obra de autores tanto de Canarias, de la Macaronesia en gene-

LA INTERVENCIÓN DEL PROFESOR GARCÍA RAMOS GIRARÁ EN TORNO AL ESCRITOR JOSÉ ANTONIO RIAL (EN LA IMAGEN).



ral y de la América Hispana. El concepto de Océano Atlántico apareció, en palabras de García

Ramos, en el siglo XV y en ese nacimiento tuvo que ver mucho Canarias "como nexo entre el mar conocido de entonces y el mar ignoto, pero ese protagonismo histórico luego no se ha traducido en el liderazgo cultural que desde el archipiélago debiéramos tener en los estudios atlánticos en general."

La primera de las intervenciones, el lunes 24 de octubre, lleva el título de *Introducción al imaginario atlántico. El caso de José Antonio Rial*, y será impartida por Juan Manuel García Ramos. El

martes, 25, el profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Francisco J. Quevedo, hablará sobre *El Atlántico como punto de fuga en la narrativa canaria de los años setenta*. El miércoles 26, cerrará estas jornadas el catedrático de Filología Inglesa de la Universidad de La Laguna y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Oviedo, José Gómez Soliño, con la conferencia *El imaginario atlántico en la cultura caboverdiana*.

LITERATURA URBANA CON ACENTO CANARIO

EDUARDO GARCÍA ROJAS

La ciudad de las miradas
Autor: Pablo Martín Carbajal
Editorial: Baile del Sol.

Resultado alentador, al menos para quien ahora les escribe, que la narrativa que se escribe a este lado del Atlántico esté comenzando a no tenerle miedo a la realidad en la que se mueve. Y que se atreva a desarrollar historias que transcurren en las calles y plazas de las ciudades en las que viven sus autores.

En todos estos casos, se tratan de novelas interesantes por las reflexiones que suscitan, también de curiosos y en ocasiones inquietantes retratos de un entorno urbano que con independencia de que el lector conozca o no, se desarrollan en unas calles y plazas que --reitero-- sí que conoce el escritor.

Y esto hace que su lectura sepa a sincera y honesta, sin imposturas.

Es una buena noticia que entre los narradores canarios empiece a palpar la vena de lo que podríamos considerar como literatura urbana.

Urbana.
Canaria.

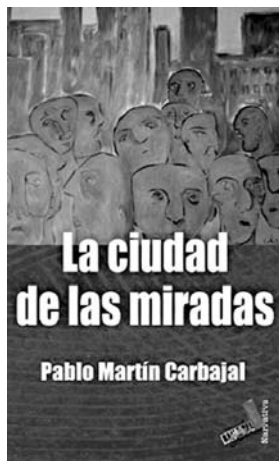
O una novela que callejea sin prejuicios y que rinde a su manera un extraño y nostálgico tributo a sus calles y plazas.

Es afortunado que esté surgiendo una hornada de narradores canarios que describen y reflexionan sobre su (nuestro) territorio.

Un entorno aparentemente yermo al que a través de sus obras están sometiendo a un riguroso y castigador interrogatorio.

A un examen en el que dotan de paisaje urbano y personajes una realidad tan necesitada de paisaje urbano y personajes.

Entre otros escritores que están



Protagonizada por personajes a los que la isla y la ciudad que habitan parece que han terminado por vencer --vencer por el peso familiar que arrastran y el miedo que les devora-- La ciudad de las miradas es un grito. El grito de una generación frustrada en una novela intimista y ferozmente urbana

indagando en estas claves --la ciudad como espacio literario-- se encuentran los tinerfeños Javier Hernández Velázquez y Pablo Martín Carbajal, así como los grancanarios Alexis Ravelo y José Luis Correa.

Y cito como antecedente *Los puerocos de Circe*, de Luis Alemany. Una obra que el paso del tiempo ha convertido en clásico generaciones de escritores y lectores.

La ciudad de las miradas es la segunda novela de Pablo Martín Carbajal. Y sorprende no ya por el estilo narrativo escogido sino por sus pretensiones.

Protagonizada por personajes a los que la isla y la ciudad que habitan parece que han terminado por vencer --vencer por el peso familiar que arrastran y el miedo que les devora-- *La ciudad de las miradas* es un grito. El grito de una generación frustrada en una novela intimista y ferozmente urbana que cuenta la historia de unos personajes que, por una u otra razón, acariciaron la posibilidad de ser ellos mismos en Madrid o París para terminar siendo lo que se espera de ellos mismos en su lugar de nacimiento.

Una capital de provincias.

La ciudad de las miradas resulta así una novela inquietante. De frustraciones.

El narrador escribe: "Siempre se habían saludado sin saber muy bien por qué, ese saludo distante carente de interés por intercambiar palabras, ese saludo de miradas superficiales, uno de esos saludos tan cotidianos de ciudades pequeñas como Santa Cruz."

"¿Y tú?, ¿por qué viniste a París?"

- Necesitaba salir de la isla, estaba agobiado, rodeado de mar por todas partes y siempre con la misma gente..."

La ciudad de las miradas es una novela acerca de una ciudad que seduce y repele a la vez.

Casi con enfermizo calor maternal.

LIBRO Desconcertante

E.G.R.

El bufón de los dioses
Autor: Fernando Pérez Rodríguez
Editorial: Ediciones Idea

Editada originalmente en 2010 pero descubierta por quien les escribe al año siguiente, leo la monumental (por el número de páginas, 623 para ser exactos) *El bufón de los dioses*, del escritor tinerfeño Fernando Pérez Rodríguez, y título que me desconcierta.

Escribo desconcierta porque la novela cuenta con un arranque que atrapa, presentándonos a un personaje rabioso y peleón aunque conformista con el mundo que le ha tocado vivir para degenerar en una aventura iniciática por tierras cubanas y tailandesas que no convence.

Esta es una de las interpretaciones que he sacado de *El bufón de los dioses*, un libro que no termina por estar equilibrado y que su autor complica con otras tramas y personajes de los que, a mi juicio, podría haber prescindido para centrarse solo en la historia de su protagonista, una especie de Ignatius J. Reilly santacrucero que pierde todo sentido del humor cuando rompe con su realidad chicharrera para descubrirse como hombre.

El bufón de los dioses es en este sentido una novela que pudo haber sido pero que no fue. Y no sé, pienso, si debo de achacárselo al número de páginas con que Pérez Rodríguez escribe la *Odisea* de su protagonista (con Penélope incluida). Páginas que a partir de la mitad de la novela no contribuyen a pensar en lo que se intuía al comienzo de su lectura.

Me gusta la primera parte de *El bufón de los dioses* porque el autor ambienta la acción en la ciudad en la que vivo pero sin que el peso de la ciudad en la que vivo termine por triturar al personaje.

Son capítulos vivos y escritos con resignada ironía. El relato en tercera persona de un tipo que vive casi por inercia. Solo que Rafael Contreras se rebela. Un urbanita que a punto de cumplir los cuarenta aún vive con su madre. Extrañas han sido pues las sensaciones que me ha provocado *El bufón de los dioses*. Porque si bien no ha terminado de convenirme como novela, he visto a ratos conmovedora literatura salvo en los capítulos finales en los que Fernando Pérez Rodríguez se pone demasiado serio y moral con los personajes que, a modo de secundarios, acompañan a su protagonista.

No es *El bufón de los dioses* una gran novela. No está bien armada y cuenta encima con demasiadas páginas que se mastican como relleno, pero sí que ha sabido despertar en algunos capítulos esa sensación (bastante dormida últimamente) de que lo que leo me ha pasado a mí de una u otra forma.

Por eso el desconcierto ante una novela que sin brújula concluye con algo tan simple y complejo como quiero ser libre. Quiero ser yo.